

Bien se marche en esta última perspectiva con el bagaje del pacifismo reivindicativo o bien se marche con una "nueva resistencia" armada, en esta dirección se le pedirá hacer el juego a un bloque imperialista en detrimento de otro, para jamás favorecer el internacionalismo proletario.

CONCLUSION

El caso Dezier y lo que le ha seguido es un signo de los resultados aportados, además de por el tradicional ilusionismo terrorista y por la teoría de la "fase de transición" a la "guerra civil" en osmosis con otras formaciones de guerrilla: sobre el plano organizativo y práctico, una ulterior ofensiva de las fuerzas del orden; sobre el plano político un agravamiento de las nunca suprimidas divergencias entre las varias alas del "partido armado", una ulterior inyección de desconfianza (con relativas confesiones) para los militantes y no un paso adelante en la sensibilización antimilitarista de la clase; en cuanto a la elección de un alto exponente de la OTAN (¿y porqué no del pacto de Varsovia?), ello deja en la sombra los crímenes específicos del imperialismo italiano y su peso creciente en los países "en vías de desarrollo" a las que "nuestro país" abastece no solo de "tecnologías intermedias" sin necesidad de un gobierno-B.R., sino de enormes cantidades de armas, entre las cuales los anti guerrilla que son usadas, precisamente por los gobiernos "no alineados", contra los propios proletarios. Por no hablar de la intervención italiana de "Paz" en Líbano.

No es solo desde hoy que criticamos la ideología y la práctica del terrorismo aún sin negar nunca ni la necesidad de la violencia revolucionaria ni la solidaridad de clase con los golpeados por la represión por su actividad entre las masas. Pero hoy, frente a la crisis de este proyecto político es más fuerte que nunca la exigencia de volver la espalda a una experiencia que no está en condiciones, por sus mismas premisas, de sacar balance útil de su propia crisis. Sin negar la aportación que puedan darle individuos sueltos liberados de su tradición política para abrazar la marxista, por esta vía no pasará la readaptación revolucionaria de clase.

LA DEGENERACION DE PROGRAMMA COMUNISTA Y NUESTRA BATALLA

Con estas modestas metas trataremos de explicar a todos aquellos que nos reconocían como sección del Partido Comunista Internacional porque se ha llegado a la ruptura entre la organización Programa comunista y nosotros. Van dirigidas sobre todo a aquellos que han seguido nuestra actividad y nos han visto intervenir en las luchas de la zona con contumacia, sin facilidades y efímeras entusiasmos; que quizás nos han criticado por lo que podía parecer un presunto sectarismo de nuestras posiciones políticas y sindicales (pero por el estado actual de "programa comunista" se ve donde se puede llegar incluso con la mínima concesión respecto a posiciones para nosotros irreconciliables), pero no han podido acusarnos jamás de falta de coherencia en nuestro trabajo siempre ligado al hilo rojo que va desde Marx a Lenin y a las posiciones de la Izquierda Comunista Italiana.

Tal ruptura no ha sido imprevista, sino que la inevitable conclusión de un afanado proceso, de al menos dos años que no nos ha visto pasivos, encerrados en la torre de marfil de una presunta integridad política (habría sido una posición antimarxista), muy por el contrario nos ha visto conducir en primera fila la una batalla tanto dentro como fuera de la organización para intentar tener aunque fuera con nuestra limitadas fuerzas, las líneas de tendencia que se alejaban cada vez más del rumbo clasista que siempre había sido patrimonio de nuestra organización. Por otra parte, éramos conscientes, tanto de la imposibilidad de hacer girar en seco al conjunto del Partido donde ya estas tendencias habían echado profundas raíces (salvo quizás el caso remoto de un cambio drástico de la situación externa con una readaptación generalizada de la lucha de clase), como de la necesidad no obstante de "remachar los clavos" y de echar las bases para que no se dispersasen las fuerzas que se oponían al "nuevo curso".

La degeneración de "Programa Comunista" no ha acaecido de improviso (como por otra parte ningún partido comunista ha degenerado nunca de hoy a mañana; les

créditos de guerra vetados en 1.914 por la socialdemocracia alemana no han sido solo la traición de un núcleo de dirigentes cerrompides, sino el producto de fuerzas materiales operantes desde hacía años, que habían conseguido vaciar, en una situación de relativa paz social, al partido de toda voluntad y posibilidad de lucha, integrándolo en el sistema parlamentario burgués, aunque sobre el papel quedasen altisonantes declaraciones de principios). La degeneración de "programa" no ha sido por tanto obra de una "fantomática" banda de los cuatro sino del peso tremendo de una contrarrevolución que dura ya más de 50 años y ha permitido la infiltración en nuestra organización, que era la única que había conseguido, desde 1.945 hasta hoy, conservar intacto el patrimonio programático y táctico del marxismo, de tendencias veleitarias y empíricas (aunque inicialmente solo tendencias y además enmascaradas bajo el ropaje de una formal disciplina hacia los principios).

De este proceso se han salvado pocas "islas", donde ha habido mayormente la posibilidad de realizar un constante trabajo en el interior de la clase obrera, la existencia de una red de simpatizantes ligados al partido sobre precisas posiciones programáticas y sobre los intraspasables límites tácticos de estas derivantes, y sobre todo la fusión entre la vieja guardia de la izquierda y las nuevas generaciones; no ha habido saltos en el hilo del tiempo: los jóvenes han aprendido de los viejos no solo el ABC de marxismo, sino un método y el sentido de la militancia, no ha existido en el momento en que llegaban al centro del partido las primeras indicaciones desentendidas, ni una diáspora de compañeros, apercebidos del cambio de rumbo, ni la resolución, entonces equivocada (porque a priori no se podía excluir la aún remota posibilidad de una inversión de tendencia), de salir de la organización. La cuestión por otra parte había sido esculpida en las tesis de Lyon de 1.926.

"Siendo absurdo y estéril además de peligrosísimo, pretender que el P. y la Internacional estén misteriosamente asegurados contra toda recaída en el oportunismo, que pueden depender de mutaciones de la situación como del juego de los residuos de las traiciones socialdemocratas, en la resolución de nuestros problemas, se debe admitir que toda diferenciación de opinión no reducible a casos de conciencia o de desfatismo personal puede desarrollarse en una inútil función de preservación del Partido, y del proletario-

riado en general de peligros graves, si estos se acentuasen, la diferenciación tomaría inevitablemente pero utilmente la forma fraccional, y esto podría conducir a excisiones no por el infantil motivo de una falta de energía represiva por parte de los dirigentes, sino solo en la dañada hipótesis del hundimiento del P., y de su sumisión a influencias contrarrevolucionarias... En la situación actual en el COMINTERN no se delinea la constitución de una oposición internacional de izquierda, la formación de una tal oposición será al mismo tiempo una necesidad revolucionaria y un reflejo espontáneo de la situación".

En tales ocasiones expresan por tanto, sin trabajo "subterráneo" que no pertenece a nuestra tradición, todas nuestras dudas respecto a las tendencias innovadoras circulantes ya sea en el centro como en la periferia del partido, denunciando el estado de crisis.

En efecto el partido desde el inicio de los años 70 atraviesa un estado de crisis intermitente ¿Cuales son las causas? La crisis del sistema capitalista, se agrava cada año mas, crece la desocupación, aumentan los despidos, disminuyen los salarios, empeoran las condiciones de vida de los proletarios y brotan focos de guerra en cada parte del globo mientras la guerra comercial se agudiza cada vez mas. A esta crisis económica no corresponde sin embargo una reanudación de la lucha de clase e incluso si esporádicamente estallan llamaradas de rabia obrera, el proletariado de las grandes metrópolis de poquísimos signos de reanudación.

El oportunismo que ha desarmado tanto material como ideológicamente al proletariado en la 1ª post-guerra, conserva todavía su influencia disgregadora y desmoralizadora sobre la clase obrera.

Dos son los elementos a tener en consideración: CURVA ECONOMICA: crisis capitalista en ascenso y CURVA SOCIAL: (o de reanudación del movimiento de clase) aplastada o directamente en descenso.

Se tratara por tanto, y no sera ciertamente fácil, de no dejarse llevar por el ansia del colmar el retraso (subjetivamente incoercible !!) entre estas dos curvas, ni a mayor razón imputar a causas subjetivas este retraso, sino por el contrario ser todavía mas ferreos frente a esta situación desfavorable defendiendo las posiciones de siempre, afilando las armas de la crítica, remachando los límites inderrotables de la rosa de las eventualidades tácticas ya trazadas en grandes líneas para este ciclo histórico; tra-

baje sin duda pesado en cuanto no se veían todavía ni siquiera los prolegomenos de la gran oleada revolucionaria, pero necesario e inderegable para poder llegar con un partido aunque sea pequeño, pero revolucionario, a la cita histórica de la coincidencia de las dos curvas.

En el interior de "programa Comunista" se escucha cada vez más a menudo hablar de retraso de fase, de hábitos viejos e inveterados a olvidar, de nuevo ciclo histórico que ha cogido insuficientemente preparado al partido y en consecuencia de la necesidad de colmar el "retraso" (o sea, de colmar con la voluntad el retraso entre curva económica y curva social)

Dado que la clase obrera esta "amorfa", se individualizan sectores preferenciales de intervención como estudiantes, parados, inquilinos, mujeres, jóvenes, subproletarios (que efectivamente pueden ser los que más se resienten de la crisis, pero no poseen ninguna homogeneidad de clase precisamente porque no son clase) identificándoles como los estratos más sensibles del proletariado, desde donde la lucha puede extenderse envolviendo a la clase obrera (mientras que el proceso es todo lo contrario, es decir, las clases medias son traginadas por la clase obrera en lucha. En la misma optica se tiende a sobrevalorar las luchas

del proletariado y del ala izquierda de la burguesía tercermundista, y se considera que el gran sobresalto contra el sistema capitalista pueda partir de la periferia. Al mismo tiempo y consecuentemente se comienza a dilatar peligrosamente la rosa de eventualidades tácticas de intervención del partido en el proletariado, para colmar el presunto retraso. En 1951 las "Tesis características" del partido decían: "Para acelerar la reanudación de clase no existen recetas a punto. Para hacer escuchar a los proletarios la voz de clase no existen maniobras ni expedientes, que como tales no harían aparecer al partido como es verdaderamente, sino como una desfiguración de su función, en deterioro y perjuicio de la efectiva reanudación del movimiento revolucionario, que se basa sobre la madurez real de los hechos y de la correspondiente adecuación del partido, habilitado en esto solamente para su inflexibilidad doctrinaria y política".

Se proyecta de hecho en una situación de extasis la posibilidad del "frente único" y se despacha como tal el acuerdo entre grupo político con una influencia limitada sobre limitadísimos grupos obreros. Se da una posible patente de clase a sectores del movimiento pacifista (que

representan una de las expresiones de la ideología burguesa y contrarrevolucionaria tendiente al desarme del proletariado)

Se comienza rompiendo con el método del centralismo orgánico usando el arma de expulsión para eliminar las posiciones de crítica que cada vez más numerosas se levantan contra las tendencias desviacionistas. Se llega finalmente, a nivel internacional no solo a apoyar, sino también a buscar una ligazón con una organización de siempre denunciada como burguesa como la OLP.

Frente a esta "escalation", donde al final el eclecticismo en materia táctica se ha traducido en el renegar posiciones de principio, donde no era más posible, se pena de ponerse a la zaga, permanecer en tal organización, hemos rechazado la aceptación de la disciplina formal, porque otra disciplina no caporalesca nos ha guiado siempre. Hemos mantenido los lazos con los expulsados (y lo hemos reivindicado abiertamente), hemos estrechado lazos con otros compañeros (España, Italia en particular, pero no solo) que como nosotros se oponían a la "degringolada" (voltereta) del partido. En la actividad por la ruptura hemos reivindicado una vez más, el método adoptado desde siempre por los comunistas para llegar a

una escisión que fuese orgánica y no voluntarista, clara y no fruto de sugerencias del momento, en una batalla que ha sido siempre abierta y no clandestina.

Siempre nos ha guiado el reclamo a nuestra tradición, a nuestros principios, a nuestro método, la adhesión al trabajo que se reafirmo en el partido desde 1952

Continuaremos sobre esta vía de la Izquierda con todos aquellos compañeros que trabajan por la reafirmación integral del programa comunista.

LA OPEP MONOPOLIO ROTO

Desde hace 10 años, la clase dominante de Occidente, ha tratado de explicar a la población, de que la crisis económica era un problema creado por los países exportadores de petróleo, en particular, los árabes. Ahora tendrán que buscarse otra excusa. Nosotros sabemos que el valor de una mercancía lo establece el tiempo socialmente necesario para su producción, que como explica Marx en el primer